

EDUCACIÓN SUPERIOR

Introducción

En la escena mundial, nacional y regional se aprecia a los jóvenes como protagonistas. En el ámbito nacional, la jornada reconocida revista encabeza en los últimos tiempos titulares sobre jóvenes: mayor desempleo entre jóvenes con más altos estudios, bastante precario el empleo de jóvenes mexicanos, difícil panorama laboral enfrentarán los jóvenes en 2012 advierten especialistas, jóvenes profesionistas batallan para conseguir empleo en su área, aunque los jóvenes tienen expectativas en la democracia, desconfían de ella, unos 75 mil jóvenes forman el brazo armado del narco sostiene ONG, unos 10 millones de jóvenes truncan sus estudios por carencias económicas (Jornada, 2011, 2012).

La situación laboral para los jóvenes universitarios del 2013 y los próximos años se aprecia sumamente difícil. Es del uso común comentar a diario que el desempleo esta fuerte en la nación mexicana y que los jóvenes sufren para encontrar trabajo una vez que terminan sus estudios, que los empleos que encuentran son precarios con ausencia de seguridad social y no se vislumbra que esta situación pueda cambiar en mediano plazo.

Esta crisis de desempleo llevará a los jóvenes universitarios a enfrentarse a oportunidades muy limitadas de desarrollo profesional, por lo que se requiere pensar en los estudiantes en la calidad de vida que le espera si no se les prepara para saber enfrentar la adversidad del panorama laboral.

Saber pensar y sentir a los jóvenes universitarios es una emergencia, es colocarlo en el centro de las prioridades académicas institucionales y dentro de ellas las de indagación, investigación. En estas circunstancias se situó la pertinencia del estudio de las actitudes emprendedoras en los jóvenes universitarios como estrategia indagatoria para conocer sus juicios, capacidades, creencias, hábitos, normas, expectativas de desarrollo profesional.

La investigación incorporó el estudio de lo emprendedor como condición natural de desarrollo de los egresados, en el sentido de que la universidad debe ser entre tantas cosas; un espacio educativo donde se ensaye, modele las expectativas laborales de los

jóvenes como escenario social y cultural del emprendedurismo. Donde conocimientos, valores y actitudes de la realidad laboral se desplieguen de forma natural en las capacidades, habilidades, intenciones, motivaciones, etc., de los estudiantes hacia su proyecto de realización profesional. Entonces, emprendedor no es esperar una iniciativa universitaria de visita de empresas o creación de empresas. Es formar desde las aulas un espíritu crítico analítico de la realidad con capacidad para detectar oportunidades de desarrollo profesional aún en las condiciones más adversas, ensayar propuestas con capacidad de riesgo desde la universidad. Alumno emprendedor será aquel que desde la universidad desarrolla un proyecto organizacional, ya sea económico, educativo, profesional, de consultoría, de servicio de salud, de cátedra universitaria, de institución artística, cultural, etc.

Es por ello, que aun con lo polémico del término en la actualidad es importante considerar su pertinencia académica en la universidad, con la intención de explorar dimensiones diferentes de actuación de lo emprendedor en los universitarios, como una de las vías para contrarrestar con explicación científica el espejismo en el uso del término.

En este sentido, la motivación para la investigación fue conocer, explorar a los jóvenes estudiantes en uno de los aspectos de su formación profesional como son las actitudes, que en gran medida dirigen y orientan nuestro actuar en la vida. Jóvenes y actitud emprendedora son las categorías centrales de la investigación que se delimita en el problema: la actitud emprendedora de los jóvenes universitarios ante su realización profesional.

Conocer la actitud para emprender del joven de la Universidad Autónoma de Sinaloa (UAS), remite considerar que el estudiante que egresa tendrá dentro sus prioridades personales su realización profesional. Realización que coincide con la incorporación de los jóvenes a la vida activa que suponen una búsqueda de la propia identidad vocacional. emprender sin preparación en la actualidad ante un contexto de crisis de empleo, llevará tal vez a los jóvenes universitarios a enfrentarse a oportunidades muy limitadas de desarrollo profesional o a formar parte de manera muy temprana del ejército de desempleados o subempleados, por lo que se requiere preparar al joven desde las aulas universitarias para que desarrolle sus potencialidades, capacidades y competencias emprendedoras. En este sentido, uno de los roles que debe cumplir la UAS es orientar a sus alumnos en el aprendizaje social del emprendimiento.

El aprendizaje social (Bandura, 2004) aplicado al emprendimiento está centrado en el proceso más que en los resultados de la formación profesional, describe las tareas que los individuos negocian en el desarrollo de su identidad vocacional, examinando el mundo laboral, adoptando decisiones sobre futuros puestos de trabajo, iniciando una ocupación, cambiando de campos laborales, la madurez o la efectividad con que los jóvenes manejan las tareas de desarrollo profesional a las que se han de enfrentar una vez que egresan. Esta perspectiva teórica realza la importancia de la toma de decisiones profesionales, como destreza fundamental para enfrentar el mundo laboral.

Entendemos entonces al emprendimiento como categoría de responsabilidad social, por lo que emprender es una razón de ser del proceso humano. Es decir, el emprendimiento se vuelve un dispositivo central en la educación; donde educación y acción se vinculan íntimamente en una estrategia de cambio social basada en el desarrollo integral de los seres humanos, con participación activa y consciente no solo en la resolución de los problemas del entorno, sino en aras de la construcción de una nueva realidad, de una mejor calidad de vida (Orrego, 2008).

Mejor calidad de vida para los jóvenes sinaloenses implica en parte la emergencia de enseñar a emprender a los estudiantes de la universidad sobre todo si consideramos el compromiso que tiene la UAS en la demanda de Educación Superior en Sinaloa. De la población total atendida en el nivel superior (VISIÓN, 2013, 2009), la UAS atiende el 60 % de la matrícula estatal, de acuerdo a los datos de la Comisión Estatal para la Planeación de la Educación Superior en Sinaloa (COEPES). En este sentido, es imperante fortalecer la relación aprendizaje de conocimientos disciplinares con desarrollo de capacidades, habilidades, talentos, hábitos es decir saber personal, con saber social que implica conocer el contexto laboral al que se enfrentarán como egresados.

Una manera de acercarnos a esta emergencia del aprendizaje social del emprendimiento en la UAS, desde la investigación fue explorando a los jóvenes universitarios en su actitud para emprender. En donde actitud emprendedora es la disposición que tienen los jóvenes universitarios de ser autoeficaces en la toma de decisiones, con capacidad de riesgo para enfrentar los retos, con hábitos emprendedores que le faciliten organizar el rol que quiere desempeñar para lograr ciertos fines, con afirmaciones que norman subjetivamente su desempeño emprendedor, con creencias

internas y externas (locus de control) sobre logro de su expectativas de emprender como una de las vías de su realización profesional.

Los objetivos seguidos en la investigación para explorar la actitud emprendedora en los jóvenes universitarios fueron: En lo general, conocer la actitud emprendedora de los jóvenes universitarios de la UAS. En lo específico, desarrollar una escala, bajo rigor metodológico para medir la actitud emprendedora de los estudiantes de educación superior de la UAS, conocer las tendencias de los factores que integran la actitud emprendedora autoeficacia, capacidad de riesgo, hábitos emprendedores, norma subjetiva y locus de control con relación a emprender o no emprender; verificar si hay relación significativa entre las variables género, grado académico, escuela y facultad, con relación a la actitud emprendedora.

Las tradiciones teóricas que dieron sustento a la investigación; teoría del aprendizaje social de Bandura, Rotter; teoría de la acción razonada Fishbein y Ajzen; los aportes psicológicos del pragmatismo de Dewey.

Medición de la actitud emprendedora en los jóvenes universitarios

Para conocer la actitud emprendedora de los estudiantes de educación superior de la UAS se elaboró una escala de actitudes emprendedoras la cual está integrada por cinco factores:

Autoeficacia (AE, en adelante) se refiere a la convicción de que uno puede organizar y ejecutar efectivamente acciones para producir unos resultados requeridos (Bandura en Sánchez, 2009). Esto es, la autoeficacia es una atribución de competencia personal y control en una situación dada y refleja la percepción de una capacidad personal para realizar un trabajo o tarea concreta. La autoeficacia afecta a la elección de la acción y la cantidad de esfuerzo ejercido siendo el principal predictor individual.

Norma Subjetiva (NS, en lo adelante) es la percepción del individuo sobre lo que esperan de él, esto se convierte en la norma que rige su conducta, cuando las personas a las que atribuye esa creencia son referentes subjetivamente importantes y con los que se siente obligado a cumplir (Escames, 1998). La NS resume la presión social que recibe la persona de su contexto social más próximo.

Locus de Control (LC, en adelante), hace referencia, a una expectativa generalizada de control sobre los refuerzos, pudiéndose clasificar los sujetos, en función de ésta, en internos o externos. Los primeros tendrían la expectativa de que los resultados que obtienen son contingentes o causados por sus conductas o por sus propias características personales, percibiéndose como capaces de influir en su propio destino, de transformar una situación adversa, o de aumentar su probabilidad de éxito. Los segundos percibirían que las consecuencias de sus conductas dependen de factores ajenos a su control, como la suerte, el destino o la participación de otras personas, no reconociendo en ellos mismos la capacidad de alterar el curso de los eventos y de influir con sus acciones en el control de las contingencias de refuerzo que seguirán a su comportamiento (Rotter, 1966 en Oros, 2005).

Capacidad de Riesgo (CR, en adelante), son las tendencias y disposiciones para asumir riesgos a emprender. En este sentido el criterio del CR se basará en la racionalidad del estudiante universitario para elegir la opción de riesgo que considera puede mejorar la utilidad que se espera alcanzar con la elección de alguna actividad a emprender (Sánchez, 2009).

Hábito Emprendedor (HE, en adelante) es un sistema de relaciones y de transacciones tendientes satisfacer ciertos fines. Es decir, los HE logran resultados definidos por los jóvenes universitarios con respecto a su actitud emprendedora, si el ambiente emprendedor se vuelve un elemento natural donde la búsqueda de la satisfacción en los estudiantes se vuelve un fin práctico a través de ciertos medios.

En resumen, podemos decir que los rasgos de personalidad que distinguen a los jóvenes universitarios para emprender son, sus creencias de ser autoeficaz (EA), su capacidad para arriesgarse (CR), los hábitos que organizan su información para desempeñarse de forma natural a emprender (HE), la reflexión de sus creencias sobre lo que los demás esperan de él, para emprender profesionalmente (NS), las creencias de control interno y externo que el joven universitario tiene en su intención a emprender.

La escala se compuso por cuarenta y cinco reactivos. Cada factor tiene nueve afirmaciones. Las nueve afirmaciones contienen en igual cantidad los componentes cognitivos, afectivos y conductuales. La consistencia interna de los factores que integran la escala en sus dimensiones teóricas es satisfactoria con un coeficiente de alfa de .752.

La escala midió tendencias significativas de emprendimiento. Se aplicó a mil estudiantes de diez escuelas y facultades de la UAS del primer y último grado. La distribución de la muestra se conformó de 530 (53%) mujeres y 470 (47%) hombres con una edad promedio de 20.9 años para primer grado y de 22.7 para el último grado. Los datos fueron analizados en SPSS v15, un valor de probabilidad menor a 0.05 se consideró estadísticamente significativo.

Las hipótesis de la investigación fueron: H1. Si los factores de autoeficacia, hábitos emprendedores y capacidad de riesgo se presentan con tendencia de media a alta la actitud emprendedora será positiva. H2. Si los factores de locus de control y norma subjetiva se presentan con tendencias bajas la actitud emprendedora será positiva.

Análisis de resultados

Se presentan solo los resultados generales que son los totales de los descriptivos estadísticos por factor de la actitud emprendedora de las escuelas y facultades de la UAS.

En los descriptivos estadísticos totales de los cinco factores de la actitud emprendedora los factores de la actitud emprendedora que obtuvieron las medias más bajas son: Autoeficacia (AE) y Hábito Emprendedor (HE). Tanto AE y HE tiene una media 1.44. Para el caso AE, indica que el estudiante de la UAS tiene poca capacidad para organizar y ejecutar efectivamente acciones para producir unos resultados requeridos (Bandura en Sánchez, 2009). Esto es, la AE como competencia personal y de control del joven universitario lo limita en el desarrollo de sus capacidades y habilidades en relación a un trabajo o tarea concreta de emprendimiento.

De igual manera, los jóvenes universitarios manifiestan baja tendencia HE, lo que implica que el estudiante aprecia disminuidos sus propios talentos para usar sus recursos y valorar sus acciones para emprender (Portocarrero et al., 2010). Como podrían impulsar su intención los jóvenes universitarios si sus creencias y juicios sobre sus capacidades y habilidades se observan tan disminuidos. Es decir, se piensa, se siente incapaz y por lo tanto la motivación a la conducta será a no emprender.

Los factores con tendencia alta son: Locus de Control (LC) y Capacidad de Riesgo (CR). Tanto el LC como CR tienen una media de 2.03. Los resultados en el caso del factor LC nos indican por una parte que los jóvenes universitarios con LC interno se

sienten más implicados a comportarse ante la situación de emprender de manera más activa comprometiendo más su talento y capacidad, apostándole solo a su persona. Al mismo tiempo, sienten que su capacidad para emprender depende de factores ajenos a su control, como la suerte, el destino o la participación de otras personas, no reconociendo en ellos mismos la capacidad de alterar el curso de los eventos y de influir con sus acciones en el control de las contingencias de refuerzo que seguirán a su comportamiento (Rotter, 1966 en Oros, 2005).

Estos alumnos con LC de tendencia ascendente, se identifican con afirmaciones de la escala de actitud emprendedora como: “encontrar trabajo es cuestión suerte” “se requieren palancas para emprender un negocio”, “las oportunidades son para la gente que tiene dinero”, “hago las cosas con mucha fe eso me ayuda a conseguir lo que me propongo”, entre otras. Este factor o rasgo de la personalidad de los jóvenes universitarios nos invita a reflexionar sobre el papel que está jugando la UAS como institución formadora de creencias y valores sobre los mecanismos que optarían los estudiantes para realizarse profesionalmente.

Como podemos observar los estudiantes de las escuelas y facultades de la UAS se aprecian con capacidad para arriesgarse, lo cual desempeña una función decisiva (Galimberti, 2002), en las probabilidades por parte de los jóvenes universitarios para saber asumir una decisión a emprender. En esta evaluación intervienen la función desempeñada por los argumentos persuasivos, la fuerza de la motivación y la capacidad de realizar comparaciones correctas, el índice de responsabilidad que cada uno siente que debe asumir. Es importante apreciar entonces, qué fuerza de motivación está interviniendo para que los alumnos decidan arriesgarse a emprender. Sobre todo si apreciamos que el factor de HE como AE se encuentran con tendencias tan bajas.

Si se suma a los factores de LC, CR que el factor Norma Subjetiva (NS) tiene una tendencia ascendente de 1.70 en la media, las iniciativas hacia arriesgarse al emprendimiento son fuertes en los jóvenes universitarios se ve influida en gran medida, por las medias altas de NS y LC. Esta influencia ejercida por la norma subjetiva como por el locus de control en la capacidad de riesgo implican que la conducta a arriesgarse no necesariamente lo llevarán a una actitud emprendedora de éxito en su formación profesional, ya que el joven universitario basará sus expectativas de riesgo en el azar, las

palancas, en una sobre valoración de sus capacidades individuales, como en las opiniones sobre lo que creen los demás de él.

Para concluir se afirma en relación a las hipótesis que no existe una tendencia de actitud emprendedora en los jóvenes universitarios, ya que los factores de la actitud emprendedora AE y HE formaron un dúo dinámico de medias hacia la tendencia negativa de la actitud emprendedora. Tanto en las variables de género como grado académico por escuela. Mientras los factores de la actitud emprendedora LC, NS en los resultados obtenidos aparecen como una pareja dinámica con tendencias negativas hacia la actitud emprendedora tanto para las variables de género, grado académico por escuela y facultad. La capacidad para arriesgarse a emprender es alta en los jóvenes universitarios pero no implica que esté preparado con una actitud emprendedora que le facilite el camino a su realización profesional.

Bibliografía

BANDURA, ALBERT (2004), Auto-Eficacia: Como Afrontamos los Cambios de la Sociedad, España, Desclée de Brouwer.

_____ (2007), Autoeficacia del Profesor Universitario. Eficacia Percibida y Práctica Docente, España, Narcea.

DEWEY, J. (1964), Naturaleza Humana y Conducta, México, Fondo de cultura Económica.

_____ (1989), Cómo Pensamos, España, Paidós.

_____ (1998), Democracia y Educación, España, Morata.

ESCAMEZ, JUAN Y PEDRO, ORTEGA (1988), La Enseñanza de Actitudes y Valores, Valencia, NAU libres.

GALIMBERTI, HUMBERTO (2002), Diccionario de Psicología, México, Siglo XXI.

JORNADA (2011, 2012), Sociedad y Justicia en <http://www.jornada.unam.mx>.

OROS, LAURA (2005), Locus de control: Evolución de su Concepto y Operacionalización, en Revista de Psicología, vol. XIV, no. 1, Facultad de Ciencias Sociales, Chile en <http://www.revistapsicologia.uchile.cl/indexphp/RDP/article>

ORREGO, CLARA (2008), La Dimensión Humana del Emprendimiento en Revista

Ciencias Estratégicas, vol. 16, no. 20, Colombia.

PORTOCARRERO, CARLOS et al. (2010), Capacidades Emprendedoras y Coeficiente Empresarial en Estudiantes de Administración y de Psicología de la Universidad Federico Villareal en Revista Investigaciones Psicológicas, vol. 1, no. 1, Lima Perú, en <http://www.e-ducarte.com/revista1pdf>.

SÁNCHEZ, ALMAGRO (2003), Perfil Psicológico del Autoempleo en Tesis Doctoral, Facultad de Psicología, Universidad Complutense, Madrid.

SÁNCHEZ, GARCÍA, JOSÉ CARLOS (2009), Evaluación de la Personalidad Emprendedora: Validez Factorial del Cuestionario de Orientación Emprendedora (COE) en Revista Latinoamericana de Psicología, vol. 42, no. 1, Colombia en <http://www.redalyc.org>.

VISIÓN 2013 (2009), Plan de Desarrollo Institucional Visión 2013, UAS, S.